

# Samuel Garrido (1958-2022): Una mirada honda a las instituciones económicas, la acción colectiva y el poder de los débiles

**E**scribimos esta semblanza de Samuel Garrido a los pocos días de su fallecimiento, el 22 de junio y todavía bajo el impacto terrible de la noticia. Apenas finalizada una primavera triste para quienes seguimos la evolución de la enfermedad y bajo el cielo de esa llanura eternamente verde de la Plana Baixa que tanto amó, se interrumpía así una obra sin duda importante para la historia económica de nuestro país. Y quedaban irrealizados muchos proyectos que tenía previsto abordar individualmente o en colaboración.

Samuel Garrido, nacido en Vila-real, se doctoró en 1993 en Geografía e Historia por la Universidad de Valencia, con la tesis *El sindicalisme catòlico-agrari al País Valencià (1906-1923)*. Tras impartir clases de Historia Económica en la Facultad de Economía de Valencia a principios de los años 1990, obtuvo la titularidad y, más tarde, la cátedra en la Universidad Jaume I de Castellón, donde actualmente ejerce su magisterio. Asimismo, fue profesor visitante en la Universidad de Bolonia (2002), la London School of Economics (2007), la Universidad de California en Davis (2008) y la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París (2018-2019).

Sus trabajos iniciales estuvieron dedicados al cooperativismo, una temática que contribuyó a renovar a través de la aplicación de planteamientos teóricos sobre el capital social y la cooperación. Esta primera etapa de su investigación se plasmó en dos libros: *Los trabajadores de las derechas. La acción social católica en los obispados de Tortosa y Segorbe, 1877-1923* (1986) y *El sindicalisme catòlic a la Safor, 1900-1936* (1987). Fruto de la tesis doctoral fue la publicación de su tercer libro, *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya, 1900-1936* (1996), donde a partir del estudio del caso valenciano, presentó

una nueva visión del cooperativismo agrario en España, a la que también contribuyó con diversos artículos y capítulos de libros. Destacó en ella la adecuación del cooperativismo a los intereses de los pequeños y medianos agricultores, más que como un instrumento de subordinación política del campesinado a los intereses de los grandes propietarios, que había sido la interpretación dominante del sindicalismo católico-agrario.

A partir del análisis de su territorio más inmediato publicaría, más tarde, otros dos libros: *Cànem gentil. L'evolució de les estructures agràries a la Plana de Castelló, 1750-1930* (2004) y *La Comunitat de Regants de Burriana* (2010), este último en coautoría con Manuel Vicent Balaguer. En el primero, analizaba la pervivencia del cultivo del cáñamo en la huerta de Castellón, al tiempo que se expandía el naranjo en la comarca. Como resultado, ofrecía un sugerente análisis de los complejos factores que intervenían en la sustitución de cultivos. Más tarde, abordaría de forma monográfica las características del sector naranjero valenciano en el contexto del mercado mundial de cítricos.

Su obra fue publicándose, inicialmente, en revistas académicas españolas, como *Revista de Historia Económica, Recerques, Afers, Estudis d'Història Agrària, Investigaciones de Historia Económica, Ayer, Hispania, Historia Social*, y naturalmente *Historia Agraria*. Samuel Garrido era miembro, activo y comprometido, de la Sociedad de Estudios de Historia Agraria (SEHA) desde primera hora y formó parte del consejo de redacción de su revista desde 2014, ejerciendo como coeditor desde 2015 a 2019. En lo que sería un último compromiso con la revista, envió un nuevo artículo muy poco antes de fallecer.

Su aproximación a los hechos económicos entrañaba siempre una preocupación por su trasfondo social, lo que le llevó a interesarse por las instituciones económicas en un sentido amplio. Desde el punto de partida centrado en el cooperativismo agrario, su trayectoria investigadora se desplegó, con una coherencia notable, hacia otras formas de acción colectiva: la gestión del regadío comunitario, los contratos de arrendamiento de las huertas valencianas, la aparcería y la *rabassa morta*. En todos estos ámbitos, mostró las múltiples formas de combinarse el consenso, la cooperación y el conflicto social. De manera temprana, incorporó las aportaciones de la obra de Elinor Ostrom, no sólo al estudio de las instituciones del regadío valenciano (en un inspirador artículo publicado en *Historia Agraria* en 2011 o en un capítulo de libro publicado por Routledge en 2017), sino, en general, a sus análisis de la acción colectiva, en los que argumentó con rigor la capacidad de agencia de las clases mal llamadas «subalternas» y las fortalezas de las instituciones de gestión comunal frente a los comportamientos oportunistas («free rider»).

Según creemos, lo que da a sus análisis una gran capacidad explicativa es la manera de aunar de manera muy eficaz dos aspectos fundamentales. Por un lado, un dominio poco

común de la literatura internacional sobre aspectos teóricos como la acción colectiva, la cooperación, el capital social o la gestión de bienes comunes. Por otro, una atención minuciosa a un gran volumen de datos empíricos, tratados en ocasiones mediante métodos econométricos. Sobre esos datos, la teoría obra, en el modo de escribir de Samuel, un efecto esclarecedor, pero lo hace de manera casi imperceptible, nada enfática, justo al servicio de argumentaciones desplegadas, a menudo, a partir de preguntas sucesivas y encadenadas con un estilo expositivo muy personal.

Mediante este método, Samuel llegó a renovar cada campo de estudio que abordó. Dos ejemplos pueden resultar significativos. Al estudiar el arrendamiento en las zonas de regadío mediterráneo –influido inicialmente por los análisis de Jesús Millán en este terreno–, encontró que las mejoras realizadas por el cultivador podían convertirse en el centro de la relación social que se establecía al ceder la tierra a cambio de una renta monetaria. Acumular mejoras generó «derechos» de propiedad no escritos, pero que acabarían por facilitar el acceso a la tierra de los arrendatarios. En cuanto a la gestión del agua en los regadíos comunitarios, destacó los mecanismos decisivos: limitar la extensión del área regada, en un contexto de escasez de agua, era fundamental para el éxito de la gestión colectiva. Ésta, además, pudo llevarse a cabo en contextos de desigualdad social en el reparto de la tierra y el agua. En una original aplicación del concepto de las «armas de los débiles», señaló que los intereses de los excluidos de la dirección de las acequias tenían que ser tenidos en cuenta por las élites directivas. Y ello porque el descontento de los regantes podía ser letal para infraestructuras frágiles, en las que el funcionamiento eficiente exigía el consenso de todos los usuarios.

Desde el momento en que emprendió este diálogo entre una sólida base teórica y una exhaustiva disponibilidad de datos, la difusión internacional de sus trabajos adquirió un ritmo acelerado. En poco más de una década, sus trabajos aparecieron en revistas como *Rural History*, *Economic History Review*, *Journal of Agrarian Change*, *Explorations in Economic History*, *European Review of Economic History*, *Research in Economic History*, *Agricultural History*, *International Journal of the Commons*, *Business History* o *Clio-metrica*. En ocasiones, a razón de dos o más artículos al año.

Por otra parte, no rehusó la exploración de sus temáticas de estudio en otros países europeos, una práctica inusual entre nosotros. Fruto de ello, son sus trabajos sobre el papel de la aparcería en la viticultura francesa publicado en *Economic History Review* (2017) o sobre las condiciones contractuales del arrendamiento en Gran Bretaña publicado en *Explorations in Economic History* (2011).

Samuel profesaba un marcado escepticismo sobre la repercusión social de nuestro trabajo como historiadores. De manera sorprendente, sin embargo, esa duda se traducía en un acicate para extremar el rigor en la tarea investigadora, la formulación de preguntas nuevas y una labor incansable de búsqueda de datos. Con la edad y lejos de todo acomodo, redobló el trabajo de campo, recorriendo los archivos municipales de pequeñas localidades catalanas en busca de las huellas de la *rabassa morta* o multitud de archivos departamentales franceses para documentar su interpretación de los contratos de aparcería. En muchas ocasiones, acompañado y ayudado por Carmen, su compañera y su apoyo constante.

Bastante ajeno a la afectación académica, la pasión por la historia parecía formar parte de su actitud vital, su estar en la sociedad y su idea de la amistad. Tal vez porque la mayor parte de su obra, tan abierta al mundo, se gestó en su *maset* de Vila-real, a la vista del huerto, del verdor perenne de los naranjos y bajo el rumor del agua en las acequias.

*Salvador Calatayud (Universitat de València)*  
*y Jordi Planas (Universitat de Barcelona)*